

PARTE 1- Gálatas 1:1-5. Saludo a las iglesias de Galacia

¹Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos),

²y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

³Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

⁴el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

⁵a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

PARTE 2- RAZÓN Y PROPOSITO POR EL QUE PABLO ESCRIBE LA ESPÍSTOLA. Gálatas 1:6-9.

⁶Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

⁷No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

⁸**Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.**

⁹Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

PARTE 3- Gálatas 1:10-24. El mensaje que Pablo predicó en Galacia, el mensaje del evangelio, le fue revelado por Jesucristo. Pablo también está defendiendo su apostolado en estos versículos. Pablo está contando su testimonio y su conversión. Los Gálatas, al hacerles caso a los otros maestros, estaban subestimando y descalificando la autoridad apostólica de Pablo.

¹⁰Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre;

¹²pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

¹³Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba;

¹⁴y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

¹⁵Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

¹⁶revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

¹⁷ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

¹⁸Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días;

¹⁹pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

²⁰En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

²¹Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia,

²²y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo;

²³solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba.

²⁴Y glorificaban a Dios en mí.

CONTINUACIÓN DE PARTE 3- Pablo continúa contando su testimonio para que los Gálatas comprendieran que el evangelio predicado por él le fue revelado por Dios y fue afirmado por los demás apóstoles.

Gálatas 2:1-14

Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

² Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles.

³ Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse;

⁴ y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,

⁵ a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

⁶ Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas, a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

⁷ Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión

⁸ (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles),

⁹ y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

¹⁰ Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

¹¹ Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

¹² Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

¹³ Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

¹⁴ Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

PARTE 4- La justificación del pecador se obtiene por la fe en Jesucristo, separado completamente de la ley.

Gálatas 2:15-21

¹⁵ Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,

¹⁶ sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

¹⁷ Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

¹⁸ Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

¹⁹ Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

²¹ No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

PARTE 5- El Espíritu Santo se recibe por la fe en Jesucristo, y no por las obras de la ley.

Gálatas 3:1-5

!!Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

² Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

³ ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

⁴ ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano.

⁵ Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

PARTE 6- El pacto entre Dios y Abraham fue hecho por la fe de Abraham.

Gálatas 3:6-9

⁶ Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

⁷ Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

⁹ De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

PARTE 7- El hombre que se coloca a sí mismo bajo la ley, se coloca bajo maldición, pues tiene que cumplir toda la ley.

Gálatas 3:10-12

¹⁰ Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

¹¹ Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;

¹² y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.

PARTE 8- Jesucristo llevó sobre sí mismo la maldición que trae la ley, a fin de que podamos nosotros tener la bendición de la fe.

Gálatas 3:13-16

¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero,

¹⁴ para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

¹⁵ Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

PARTE 9- La ley no le añade nuevas condiciones al pacto de fe hecho con Abraham.

Gálatas 3:17-18

¹⁷ Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

PARTE 10- El propósito verdadero de la ley era traer condenación y servir de disciplina preparatoria.

Gálatas 3:19-24

¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

²⁰ Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

²³ Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.